

Erasmus Fernández

*tiene las manos de un hombre que ha trabajado con ellas toda su vida.
Se enorgullece de su fe cristiana y sonríe mientras mueve su
bigote chaplinesco. Es testigo de la historia, y del olvido,
de uno de los escenarios culturales más importantes de Cali:*

TEATRO CALIMA



La Rana Berden <http://ranaberden.equinoxio.org>

Escrito por:

Un miércoles en la tarde me invita a sentarme a su lado. El sol golpea fuerte. Lleva gafas oscuras, un radio transistor en el carro de dulces y la taza vacía después de tomar café.

“Vení te cuento lo que pasaba en los setentas por acá. Yo era un pelao que recorría el país en busca de grandes eventos. Los panamericanos del 71 me trajeron a Cali y llegué a la avenida sexta buscando trabajo. Nunca me fui. Amo esta ciudad y todo lo que tengo se lo debo a ella”.

Erasmus recoge su carro todas las noches a las ocho. No alcanza a ser testigo del reinado de la rumba y la inseguridad que azotan la avenida. Los negocios comerciales cierran sus puertas a las 9 de la noche y le ceden el espacio a la más popular de las actividades de la sexta: la rumba. Este vendedor de dulces cuenta que no ha vuelto a explorar la avenida sexta como lo hacía cuando era joven. Los años y las historias de inseguridad lo han hecho temeroso, como a casi todos los vecinos del teatro. Recuerda sonriendo las funciones de medianoche y los cine-clubes.

Él conoció el teatro en sus mejores días. Me contaba que en aquel tiempo el dueño del lugar, Galindo Buenaventura (QEPD), era una persona querida en el barrio por su amabilidad y por el buen gusto en la selección de películas, tanto para el público infantil como para el adulto que llenaba el teatro los fines de semana. Recuerda especialmente las largas filas que rodeaban la manzana cuando proyectaron “Lo que el viento se llevó”.

“En esos años” - dice Erasmo - “caminar por la sexta era otra cosa. Yo podía salir del teatro a la una de la mañana y regresar a mi casa en el centro a pie, tranquilamente. Ahora hacerlo es imposible.”

La decadencia de la sexta ha sido revisada por los medios de comunicación de la ciudad que la adjudican desde el desgobierno hasta la indiferencia de los habitantes de Cali. Un análisis editorial de El País incluye, entre las razones por las que se hizo imposible regresar a la sexta a cine, el licenciamiento a negocios de dudosa reputación, el incumplimiento de las normas y la ausencia de la autoridad en la vía pública para resolver el tráfico ilegal de drogas y la prostitución.

Sin embargo, una otra hipótesis, a mi modo de ver más grave y permisita, presenta al sector como el símbolo de la indiferencia civil frente a la ciudad: a los caleños se les espantó el sentido de pertenencia hacia sus espacios tradicionales y representativos. La población tiene abandonada la ciudad a su suerte. ¿Cómo más se puede entender que pese a la decadencia de la sexta la gente no se movilice para rescatarla?

Lentamente el teatro Calima se deteriora, y de ello es testigo el letrero. Se vende que posa en su fachada. En su interior ya no hay imágenes de cine, sino invitaciones de grupos cristianos. Comparte tal suerte con varios teatros de la ciudad que sirven como lugares de encuentro para la celebración de cultos. En estos lugares el proyector duerme desde hace unos cuantos años, las sillas rojas de cuero quietas añoran la llegada de los espectadores, el olor a crispetas y el retumbar de los parlantes. El teatro Calima es un cadáver.

Afuera, la ciudad sigue abandonada. Los ciudadanos la recorremos sin mirarla un poco, sin detenernos a recordar su historia cultural. Inconscientes, caminamos en ella sin tenerla cerca. Mientras esa costumbre permanezca, la sexta seguirá en el abandono. Este artículo espera ser una gota de memoria en este océano de olvido.



PAPEL D COLGADURA

Vademécum gráfico y cultural
www.papeldecolgadura.org

